

las ruedas al aire, lo levántase poniéndole sobre sus ruedas; no lo estropearía y de aquel modo podría marchar bien.

La vida que llevamos de odio y desprecio por el trabajo del pan, y todos nuestros esfuerzos para formar esta vida, contraria a la naturaleza, es el carruaje que arrastramos con las ruedas por el aire.

Y todos los esfuerzos que hacemos para corregir nuestra conducta, no darán ningún resultado, en tanto que no coloquemos el carruaje como es debido.

Tal es la doctrina de Bondareff, de la que soy partidario en absoluto.

He aquí una vez más, cómo me explico la concepción de Bondareff.

Hubo un tiempo en que los hombres se comían unos a los otros. Pero la noción de la igualdad entre los hombres se ha ido desarrollando cada vez más, hasta el punto en que este estado social ha parecido no poder ser definitivo y la antropofagia desapareció.

Siguió después un tiempo en que unos hombres se apoderaron del trabajo de los otros, después de haberlos hecho esclavos. Pero la conciencia humana, al iluminarse cada vez más, ha hecho que ese estado social no haya podido subsistir.

Pero esta tiranía, de la cual la forma grosera ha desaparecido al presente, se ha ocultado bajo formas hipócritas, y subsiste aún en nuestros días. El hombre no acapara ya descaradamente el trabajo de otro. Existe hoy otra forma de violencia: los ricos, aprovechándose de la necesidad de los pobres los esclavizan.

Pero según Bondareff, he aquí que viene el tiempo en que la igualdad de los hombres, siendo reconocida por último, hará imposible que pueda aprovecharse la necesidad del prójimo, es decir, del hambre y del frío, que sufren unos para ser esclavizados por los otros; porque habiendo admitido los hombres que el trabajo del pan es una ley que se impone necesariamente a cada uno de ellos, considerarán como deber estricto no vender el pan (es decir, los artículos de primera necesidad) y alimentarse; vestirse y calentarse unos a los otros.

En la obra de Bondareff, descubro otro punto de vista que es este:

Sucede a menudo que se oye decir que no debe uno contentarse con leyes negativas, mandamientos negativos, es decir, con reglas que fijan aquello que *no debe* hacerse; existen, se dice, necesidad de leyes positivas, de mandamientos positivos, son necesarias reglas que determinen de una manera precisa lo que *se debe* hacer.

Se dice, por ejemplo, que Jesucristo ha dado cinco mandamientos negativos.

Primero. No consideres jamás a los otros como necios o insensatos y no te enfades con nadie.